

qué no vino en su propia figura? Si para recibir las Llagas, se hizo el Verbo Hombre; porqué razón para imprimirlas se hizo Christo Angel? Mas, si Christo imprimió las Llagas en el Alma de la Señora en la realidad de su propio Cuerpo; porqué razón para imprimirlas en San Francisco, toma la transformación de espíritu? La razón es, porque Dios, aun quando obra sobre-naturalmente, vía de los instrumentos mas proporcionados à los efectos; y para imprimir las Llagas en el cuerpo, es mas proporcionado instrumento el espíritu, y para imprimir Llagas en el espíritu, es mas proporcionado instrumento el cuerpo. Por esto, quando imprimió las Llagas en el cuerpo de San Francisco, vino en figura de vn espíritu; allí como quando las imprimió en el Alma de la Virgen estava en realidades de cuerpo.

760 Si, Mas porqué fué este espíritu Serafin, y no otro Angel de las otras Gerarquias? Porque las Llagas del Alma de Christo, las hizo el amor: *Qued duam amoris lancea fuerat vulneratum*. Y como entre todos los Angeles, los Serafines son los espíritus del amor; al Serafin, y no à otro, compaña esta gloriosa execucion. Para recibir Dios las Llagas, tomó la naturaleza humana; y para imprimirlas, tomó la naturaleza Angelica, para que ya que la naturaleza Angelica no tuvo parte en la Encarnacion del Verbo, tuviese parte en la Encarnacion de las Llagas de Francisco. Y avrá Escritura, que nos diga esta misma impresion de las Llagas de Christo, no por otro, sino por vn Serafin, que tambien veremos ser el mismo, de quien Dios fió esta grande obra? Vaya la Escritura, y sea la víctima de tantas, y la mas admirable.

761 Quando Zorobabel, despues del cautiverio de Babilonia, estava reedificando el Templo, le reveló Dios por vn Angel, que en aquel mismo templo avia de poner vna piedra, tan maravillosamente labrada, que llevaria en pòs de sí los ojos, y admiracion del mundo; y que la escultura de esta piedra avia de ser dos veces labrada, y dos veces esculpida: *Zach. 3. 9. Super lapidem unum septem oculi sunt: ecce ego calabo sculpturam ejus*. Este es vno de los mas dificultosos lugares de la Escritura, y el Texto original aclara, u obscurece mas la dificultad; porque donde la Vulgata tiene: *Calabo sculpturam ejus*, lee Aquila: *Aperiam aperituram ejus*. Abiré sus aberturas; y Simaco, y Theodotion: *Sculpam sculpturam ejus*. Esculpiré sus esculturas. Abiré, y esculpiré vna piedra, bien se entiende; y esculpiré las mismas aberturas, y esculpiré las mismas esculturas, como puede ser? Sepamos qual era la piedra, y quales eran las esculturas, y luego entenderemos el misterio. La piedra, como declara el mismo Texto, era Christo: *Ibid. Ecce ego adducam servum meum orientem, id est, Christum*. Por esto prometió el Angel, que esta piedra seria traída al Templo de Zorobabel, y no al Templo de Salo-

mon: porque el Templo, que estava en tiempo de Christo, y en que Christo tantas veces entró, y predicó, no era el Templo de Salomon, sino el de Zorobabel. Esta era la piedra. Y las esculturas de esta piedra quales eran? Todos los Padres, è Interpretres responden, y la misma experiencia lo mostró, que las esculturas de la piedra Christo eran las Llagas, que con los clavos, y lanza se abrieron, y entallaron en su Cuerpo Santissimo: *D. Hieron. Isum lapidem clavis Crucis, & lancea militis fuerat vulnerari*, comentó San Geromimo. Y como las Llagas, que vna vez se abrieron, y esculpieron en el Monte Calvario, se avian de abrir, y esculpir otra vez en el Monte Aiberno; por esto dize el Angel, que no solo se avia de abrir, y esculpir la piedra, sino que se avian de abrir las mismas aberturas, y que se avian de esculpir las mismas esculturas: vna vez abiertas, y esculpidas en Christo; y otra vez abiertas, y esculpidas en Francisco. En Christo abierta, y esculpida la piedra; en Francisco, abiertas, y esculpidas las esculturas: *Aperiam aperituram, & sculpam sculpturam ejus*. Y quien fue el Angel, que esto dixo? Milagroso caso à nuestro intento. El Angel, que esto dixo, fué el Serafin San Miguel, el mismo, que imprimió las Llagas à San Francisco. Estava Francisco en aquel monte contemplando la Passion de Christo, y ayunando vna Quaresma, en honra de San Miguel; y por esto con mucha razon fué el mismo San Miguel el Ministro è instrumento, que Christo escogió, y el Serafin de que se vistió, para la impresion de las Llagas. Así lo afirman, y aprueban graves Comentadores del Apocalypsi, sobre aquellas palabras: *Apo. 7. 2. Vidi alterum Angelum habentem signum Dei vivi*. Y como el mismo San Miguel, que hablava como Profeta, era el que avia de hazer esta impresion; por esto, no solo dixo, que avian de ser impresas, y reestampadas aquellas Llagas, sino que el mismo avia de ser el que las imprimiese: *Ego calabo sculpturam ejus*. Yo, yo soy el que despues de abiertas estas aberturas, en el Cuerpo de Christo las he de volver à abrir: *Ego aperiam aperituram*. Yo soy el que despues de esculpidas estas esculturas, las he de volver à esculpir: *Ego sculpam sculpturam ejus*.

s. VIII.

762 O Quantas, y quan gloriosas conseqüencias se pudieran aqui sacar en assombro de las glorias de Francisco! Mas defende para otros, que yo aun he dicho mas de lo que quisiera; porque de todo quanto oísteis, no tenemos nada, que imitar. En las otras fiestas de los Santos se concluyen los Sermones, con exortar à que los imitemos. En esta à que os he de exortar? A que pidais à Christo, que os imprima tambien las Llagas? Veis aqui quien es San Francisco, que ni aun à su imitacion es bien que aspiren nuestros deseos. Con todo esto, quiero dexar

dexar dos puntos à vuestra meditacion, que son los principales, que devemos considerar en estas Llagas, en quanto dadas, y en quanto recibidas. En quanto dadas, y en quanto Llagas de Christo, considerad quanto amó Dios à los hombres. En quanto recibidas, y en quanto Llagas de Francisco, considerad quanto puede vn hombre amar à Dios. La confusion, que de aqui deven sacar nuestras ingratitudes, quede al juicio de cada vno. O si le tenemos, que pasmo será el nuestro de lo inmenso, que devemos à Dios, y lo mal que le cor-

respondemos! No sé que cuentas avemos de dar à Dios, quando nos las pida à vista de San Francisco. Estoy para decir, que no nos han de acular menos en el día del Juizio las Llagas de San Francisco, que las Llagas de Christo. En fin, Christo era Dios, y Francisco era hombre; y à vista de tanto dever, de la parte de Dios; y de tanto poder, de nuestra parte, no sé que ha de ser de nosotros, que tan poco hazemos. Valganos la gracia Divina, prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE S. TERESA DE JESVS, CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE, predicado en la Dominica 19. post Pentecostem.

*Simile est Regnum Caelorum decem Virginibus, que accipientes lampades suas exierunt
obviam sponsi, & sponse. Matth. 25.*

*Simile factum est Regnum Caelorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit
servos suos vocare invitatos. Matth. 22.*

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joan. 6.

s. I.

763 **L**N vn dia, en que se nos proponen tres Evangelios, no es mucho, que prediquemos sobre tres temas. El primer Evangelio es de la Dominica occurrente, que canta en este dia la Iglesia Univerfal. El segundo es del Divinissimo Sacramento, por la particular devocion de esta Casa. El tercero es el comun de las Virgines, en memoria de la Gloriosa Virgen, Madre de tantas, y tan Santas Hijas; la Santa Madre Teresita de Jesus, cuya solemnidad tambien concurre, y se celebra aqui en este dia.

764 Començando, pues, por el primer Evangelio (que como mas univerval, y mas proprio de este dia, es bien que sea el que nos abra camino, y de fundamento à todo el discurso) dize en él, y enseña en Parábola el Divino Maestro, que el Reyno del Cielo es semejante à vn hombre Rey: *Matth. 22. 2. Simile factum est Regnum Caelorum homini Regi*. No ay en el mundo cosas tan parecidas como el Rey, y el Reyno. Los Reyes son los espejos, en que se componen los Vassallos; y serán las acciones del Reyno, quales fueren las inclinaciones del Rey. No habla Christo de qualquier Reyno, ni de qualquier Rey, sino del Reyno del Cielo, y de vn Rey hombre; porque si el Rey fuere humano, será el Reyno bienaventurado; y si el Rey fuere hombre, tan seguro estará el Reyno de

la tierra, como el del Cielo. Este Rey, dize el Señor, que celebró con grandes fiestas las bodas del Principe su hijo: *Qui fecit nuptias filio suo*. Y en esto mostró tambien que era Rey hombre, porque no descuidar de la successión, es reconocer lo mortal. Llegado el dia de las bodas, envió algunos criados, que fuesen à llamar los convidados para el banquete. Y dize el Texto Sagrado vna cosa, que parece increíble, y es, que no quisieron venir: *Ibid. 3. Er nolabant venire*. Si el Rey los llamàra para la guerra, escusa tenia la ingratitud en la flaqueza, y temor natural; mas para las bodas, y para el banquete, y no venir? Mas abaxo dize el mismo Evangelio, que envió el Rey sus Soldados, y fueron: aora llamò à sus convidados, y no vinieron. Yo les perdono la descortesia por el exemplo. Si los Vassallos han de faltar al Principe, antes sea en la mesa, que en la campaña. Viene el Rey, que los convidados no querian venir, envió segundo recado, mas por otros distintos criados: *Ibid. 4. Misit alios servos*. No es nueva razon de estado en los Reyes, para mejorar voluntades, mudar Ministros. Mas la razon, que aqui tuvo el Rey, à mi vér fue aun mas facil, y mas clara. Envio segunda vez otros criados, porque es bien que se reparta el trabajo, y que vayan todos. Si los segundos descañaron mientras fueron los primeros, bien es que descañen los primeros, y que vayan ahora los segundos. De fuere, que mudar el Rey los criados, no es condenar sus talentos, es reparar

tir el trabajo. Si los primeros tuvieron ruin suceso, no le tuvieron mejor los segundos, que no siempre se consigue la mejoría con la mudança. Los primeros hallaron malas voluntades: *Ulebant venire.* Los segundos experimentaron malas obras: *Occiderunt eos.* Quiere dezir, que fueron tan descomodados algunos de los convidados, que no solo afrentaron de palabra à los criados del Rey, mas llegaron à ponerles las manos, y quitarles las vidas. Ay mayor ingraticud! Ay mayor descortesia! Ay mayor atrevimiento de Vasallos! Qué haria el Rey en este caso? Dize el Texto Sagrado, que envió luego sus Exercitos à executar vn exemplar castigo, no en las personas, ò cuerpos de los rebeldes, sino en la misma Ciudad donde vivian, de la qual no quedaron mas que las cenizas para memoria, ni olvido eterno de tal ofensa. Allí lo hizo el Rey, y allí lo han de hazer los Reyes. Quien oy fe atrevido al criado, mañana se atreverá al Señor. Ocupó sus Exercitos en artillar las Ciudades propias, quando parece que fuera mas conveniente conquistar las agenas; porque no son tan dañosas las hostilidades en los enemigos, como los atrevimientos en los Vasallos. Mejor es tener menos Ciudades, y mas obedientes. Por esto la llamó el Evangelio Ciudad fuya de ellos, y no del Rey: *Civitatem illorum.* Ciudad, que se atreve contra los Ministros del Rey, no es Ciudad del Rey, es Ciudad libre: y libertades no las han de sufrir las Coronas. Si los criados ofendieron à los convidados, quexense, que para esto tiene el Rey oídos; mas para presumir violencias, y execrarlas, no ay, ni es bien que aya en tal caso sufrimiento en los Reyes, sino ira, y fuego: *Matth. 27. 7. Iratus Civitatem illorum succendit.* Tan riguroso se mostró en lo exterior, como Rey; mas como hombre, allí dentro le quedó el dolor, y sentimiento: *Perdidit homicidas illas.* Notad los terminos. La palabra *Perdidit* quiere dezir, matar, y perder; porque de tal fuerte castigava, que considerava lo que perdía. Matar à vn homicida, es perder vn hombre: *Perdidit homicidas illos.* Execrado allí, ò mandado executar el castigo, se volvió el Rey à los criados, y les dixo: *Ibid. 8. Qui invitati erant; non fuerunt digni.* Los que han sido convidados, no eran dignos. Pues agora, Señor; no fuera mejor conocerlos, antes de convidarlos, que convidarlos antes de conocerlos? Veis aqui el mayor mal, y el mayor consuelo, que tiene el mundo. Ser los indignos los convidados, es el mayor mal; ser los benemeritos los excluidos, veis aqui el mayor consuelo. Viendo el Rey que no querian venir los convidados, se

volvió à los que avia desechado, y fueron estos tan honrados, que todos vinieron. No introduciria Christo en la Parábola esta diferencia, si no fuera lo que en sus elecciones acostumbran à experimentar los Principes. Sus escogidos son aquellos, que en la ocasión no quieren venir; y los desechados son los que en la ocasión vienen todos. Llamaron los criados, dize el Texto, à todos quantos hallaron por las calles: *Ibid. 16. Et impleta sunt nuptia discumbentium.* Y quedaron llenas las mesas. Quantos andan desfavorecidos por estas calles, que llenarian muy bien su lugar, si fuesen llamados? En fin, el Rey entró en la sala donde comian los convidados, y este fué el mejor plato, que vino à la mesa, los ojos del Rey. Vió vno entre los demás, que no estava vestido de gala, no solo mandó echarle fuera, pero que atado de pies, y manos le metiesen en la carcel mas obscuro. Tan gran delito es no festejar lo que los Principes festejan? Mas dado que éste no hiziese lo que devia, lo que yo mucho pondero, es que entre todos los convidados ninguno fué bueno, y de todos los excluidos solo vno fué malo. Antes de entrar à las bodas eran buenos, y malos: *Ibid. 10. Congregaverunt omnes, quos invenerunt malos, & bonos.* Y después de aver entrado, excepto vno, todos fueron buenos; porque el mejor arte de hazer buenos, es admitirlos: el desprecio à ninguno mejora, la honra à muchos.

765 Esta es la Parábola del Evangelio, tan parecida con la historia de nuestros tiempos, que por esto le aplique doctrina, no impropria de ellos. Pero viniendo al intento de nuestra fiesta, ò fiestas, dos cosas hallo menos en este Evangelio. Habla de los desposorios del Principe, y del banquete del Rey, mas ni en los desposorios nos dize quien fué la Esposa, ni en el banquete nos declara quales fuesen los manjares. Por esto recurri à los otros dos Evangelios. El Evangelio de las Virgenes nos dize, que la Esposa es Santa Teresa: *Matth. 25. 1. Exierunt obviam sponso, & sponse.* El Evangelio del Sacramento nos declara, que los manjares son el Cuerpo, y Sangre de Christo: *Ibid. 6. 56. Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Supuesto, pues, que la Santa, y el Santissimo son las dos partes de nuestra fiesta; para que con el mismo Discursio satisficamos à ambas obligaciones, será oy mi asumpto este: Qué los mayores favores que Christo hizo à Santa Teresa, son los mismos que en el Sacramento haze à los que comulgan dignamente. Para igualar tan superiores gracias, es necesaria mucha Gracia: *APE MARCA.*

Simile est Regnum Cælorum decem Virginibus, que accipientes lampades suas exierunt obviam sponso, & sponse. Matth. 25.

Simile factum est Regnum Cælorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos. Matth. 22.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joan. 6.

S. II.

766 Siendo tan singulares los favores, en que el amor de Christo se cifrò con Santa Teresa, que no solo juntos, pero aun divididos, apenas le halla paralelo entre los mayores Santos; comè mayor empeño del que por ventura se imagina, quando prometí mostrar, que los mismos favores reciben invisiblemente de Christo los que dignamente le reciben en el Sacramento. Y porque no parezca que hoy la dificultad de tanto asumpto, antes bien la quiero encajeter, y subir de punto para excitar mas nuestra devocion, y agradecimiento; entre todos los favores, y finezas, con que el amabilissimo Señor singularizó à esta grande Santa (pues no es posible ponderarlos todos) escogere los mas notables.

767 El primero, pues, y mas visible, que se me ofrece, es, quando el mismo Christo en presencia de la Virgen Santissima, y de San Joseph su Esposo, dió la mano de Esposo à Teresa. Los Desposorios, que se celebran con aprobacion de los Padres, son mas calificadas; y para que esta circunstancia de gusto no faltase, donde no podia faltar el acierto, se desposò Jesus con Teresa en presencia de Joseph, y Maria. Y que vinieron à ser estos Desposorios? El mismo Señor lo dixo: De aqui adelante yo seré todo tuyo, y tu toda mia. De fuerte, que fué vna entrega de ambos corazones total, y reciproca, con que no solo Teresa quedó Terela de Jesus, sino tambien Jesus, Jesus de Teresa. Aun aquel *De* es superfluo, porque ser vno de otro, dize distincion de sujetos; y la union entre Jesus, y Teresa, fué tan íntima, que pasando de union à unidad, ya Teresa, y Jesus no eran dos, y distintos, sino vno solo; y el mismo. Veamos esto en vn excelente retrato, hecho por la mano del mismo Esposo.

768 Crió Dios à Adán, y à Eva, y dize así el Texto Sagrado: *Gen. 5. 2. Masculinum, & feminam creavit eos: & vocavit nomen eorum Adám.* Crió Dios vn hombre, y vna muger, y à entrambos les dió por nombre Adán. Pues si Adán, y Eva eran dos criaturas, y dos sujetos distintos: *Masculinum, & feminam creavit eos:* Porque no les dió Dios dos nombres distintos, sino vno solo, y el mismo, y no otro, sino el de Adán: *Et vocavit nomen eorum Adám?* Porque à Adán, y

à Eva los desposò Dios en la mayor perfeccion de la naturaleza; y aunque por virtud de la creacion eran dos, por virtud del Matrimonio eran, y quedaron vno. Antes que Dios formase à Eva, no avia mas que Adán; después que de la costilla de Adán formò à Eva, se dividió Adán, y lo que era vn solo sugeto, quedaron dos: mas luego que Adán dió la mano de Esposo à Eva, volvieron estos dos sugetos à reunirse, y los que eran dos, y distintos, quedaron vno solo, y el mismo: por esto les dió Dios vn mismo nombre, y no otro, sino el de Adán? *Et vocavit nomen eorum Adám.* Esto fué lo que sucedió; y lo que significava, que era? San Pablo: *Epiph. 5. 32. Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* Todo esto, que pasó entre Adán, y Eva fué vn grande misterio; porque en la union de aquel Matrimonio dibujò Dios, en figura original, lo que después se avia de verificar en la Iglesia entre los Desposorios de Christo con las Almas Santas. Qué Adán, pues, fué este, sino Jesus? Y que Eva, sino Teresa? antes de este Divino Desposorio, Teresa era Teresa de Jesus; y Teresa, y Jesus dos sugetos con dos nombres distintos; pero después que Jesus dió la mano de Esposo à Teresa, el nombre Terela de Jesus perdió la distincion de aquel *De*, y quedó Terela Jesus. La que después se llamó Sara, se llamava antes Saray, y disminuyó Dios el nombre, para aumentarle la dignidad. Así tambien à Terela de Jesus quitòle aquel *De*, que distinguía à Jesus de Teresa, y quedó sola Terela Jesus; porque transformado Jesus en Teresa, y Teresa en Jesus, ya no eran dos nombres, ni dos sugetos, sino vno solo, y el mismo. Adán, y Eva, Adán, y Teresa, y Jesus, Jesus. Vamos al Evangelio.

769 En el principio del Evangelio de las Virgenes, dize el Texto, que todas diez salieron à recibir al Esposo, y à la Esposa: *Exierunt obviam sponso, & sponse.* Y en el fin del mismo Evangelio dize, que las cinco Prudentes entraron con el Esposo à las bodas: *Intraverunt cum eo ad nuptias.* De fuerte, que quando salieron, recibieron al Esposo, y la Esposa; mas quando entraron al Esposo: *Intraverunt cum eo.* Y es claro, que la Esposa no avia de quedarle fuera. Pues si quando las Virgenes entraron acompañaron à ambos, así como quando salieron recibieron à entrambos; porque razon quando salieron al recibimiento se haze mencion del Esposo, y de la Esposa; y quan-

do entraron à las bodas solo se nombra el Esposo, y se calla la Esposa? March. 25. 10. *Intraverunt cum eo ad nuptias.* Excelentemente San Hilario: *Sponsus tantum obvium proceditur, jam enim erant ambo unum.* No ay duda, que entraron à las bodas el Esposo, y la Esposa; mas esse mismo Esposo, ella misma Esposa, que antes de entrar en las bodas avian sido dos, despues de entrar à ellas, ya eran vno solo: *Iam erant enim ambo unum.* Y porque ya eran vno, y no dos, se hizo mencion solamente del Esposo, y no de la Esposa: *Intraverunt cum eo.* Así, ni mas, ni menos, en los Divinos Desposorios de Jesus con Teresa: antes de darle las manos Jesus, y Teresa, se distinguian, y eran dos: pero celebradas las bodas, ya ambos eran vno solo: *Iam ambo erant unum.* Ya no avia Teresa, y Jesus, sino solo Jesus: *Intraverunt cum eo.*

770 Quien nos podrá declarar la fuerza, y verdad de esta vnion, sino la misma Santa Teresa, que la experimentó en sí? Decia Teresa de sí, que estava tan individualmente vnida con Jesus su Esposo, que podia dezir con San Pablo: Vivo yo, ya no yo, porque vive Christo en mi. O que Divina contradiccion; yo no yo! Si sois vos, como no sois vos? Soy yo considerada en Christo; no soy yo considerada en mi. Considerada en Christo, soy yo, porque Christo vive en mi; y considerada en mi, no soy yo, porque vivo en Christo. En otra ocasion, hablando con el mismo Christo, le dixo: Señor, que se me dà à mi de mí sin vos? Porque yo sin vos, no soy yo; y de mí, que no soy yo, que se me dà à mí? De fuerte, que estavan tan transformados estos dos coraçones, que reciprocando las vidas, vivian vno en otro, y tan vnidos en la misma transformacion, que dexando cada vno de ser otro, eran vno solo, y el mismo: *Ambo unum.*

771 De la Alma Santa, dixo el Divino Esposo, que le avia herido, y quitado su coraçon. Que le avia herido? Cant. 4. 9. *Vulnerasti cor meum,* como dize el texto Latino. Que se le avia quitado? *Abstulisti mihi cor,* como dize el texto Hebreo. Lo mismo sucedió à Teresa con su coraçon. Estando en extasi, se le apareció vn Serafin con una facta de oro encendida. Y que hizo? Atravesándole la facta por el pecho, con la punta le hió el coraçon: *Vulnerasti cor meum.* Y bolviendo à sacar la facta, en ella se llevó el coraçon: *Abstulisti mihi cor.* Tenemos à Teresa sin coraçon; y sin coraçon como ha de vivir? Sin coraçon como ha de amar? Antes bien, para mejor vivir, y para mejor amar, le quitó su Esposo el coraçon. El coraçon es el principio de la vida, y donde ambos vivian con la misma vida, sobrava vn coraçon, y por esso se le quitó Christo. Tambien se le quitó, para que amasse mejor, amandose ambos, no con dos, sino con vn coraçon. No ay exemplo en la tierra, en el Cielo si, y el mas perfecto. El mas perfecto amor, que ay, ni puede aver, es el de las Tres Divinas Personas. Ama el Padre al Hijo, ama el Hijo al Padre, aman el Padre, y el

Hijo al Espíritu Santo; y ama el Espíritu Santo al Padre, y al Hijo: y siendo los Amantes tres, la voluntad, con que se aman es vna sola: y así como allí ay tres Amantes con vna sola voluntad, así acá se amavan los dos con vn solo coraçon. O que perfecto, ó que Divino, ó que dichoso modo de amar! amar con igualdad en el amor, porque vn mismo coraçon es el que ama: y amar sin duda en la correspondencia, porque vn mismo coraçon es el que corresponde; antes bien, el mismo amor en vnidad reciproca, es amor, y correspondencia juntamente; porque no podian los amores ser dos, quando los amantes se avian transformado en vno: *Et jam erant ambo unum.*

772 No os parece grande extremo de fineza? No os parece grande exceso de favor para con Teresa? Pues la misma fineza vió el mismo Christo, y el mismo favor haze à los que dignamente comulgan. En el Evangelio del Sacramento tenemos la prueba. Porque así como con el Evangelio de las Virgenes probamos todo lo que hemos dicho, y probaremos todo lo que dixéremos de Christo, respecto de Santa Teresa; así con el Evangelio del Sacramento probaremos tambien quanto huvieremos de dezir del mismo Christo, respecto de nosotros, y de los que comulgan dignamente.

773 *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* La primera cosa, que Christo Señor nuestro nos certifica en esse Evangelio, es, que su Cuerpo es verdadera comida, y su Sangre es verdadera bebida. Donde se deve mucho notar, que no pone la fuerza de querer persuadirnos el ser verdaderamente su Cuerpo, el que se nos dà debaxo de las especies de pan, ni el ser verdaderamente su Sangre, lo que se consagra debaxo de las especies de vino, sino en que esse Cuerpo, y essa Sangre es verdaderamente mantenimiento nuestro. Y por que razon? Porque es propiedad, y naturaleza general de todo mantenimiento convertirse en la subsistencia de quien le come; y como Christo solo en esse Sacramento assiste real, y presencialmente, y en los otros no, por essa tambien solo en esse se nos quiere dàr en forma de mantenimiento, para que entendiésemos, que el fin de instituirle, no solo fué para comunicarnos su gracia como en los otros Sacramentos, sino para vnirse à si mismo con nosotros, y à nosotros consigo. El mismo Señor se declaró, y lo dixo luego: Joan. 6. 57. *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Sabeis porque digo, que mi cuerpo es verdadera comida, y mi Sangre verdadera bebida, porque así como el mantenimiento se convierte en la subsistencia de quien le come, así yo me quiero transformar en vosotros, y vosotros en mí de modo, que vosotros comulgando quedais en mí; y Yo, siendo comulgado, en vosotros: *In me manet, & ego in illo.* Y porque en esta vnion, y transformacion de dos que somos, se ha de hazer vno solo: Este vno, qual ha de ser? No avéis de ser vosotros, sino Yo, dize el mismo Christo: y

así

así continua el mismo texto San Agustin: *Nec in me mutabis in te, sicut cibum carnis tuae: sed in mutabis in me.* De fuerte, que así como en los desposorios de Christo con Teresa, de dos que eran, se transformaron en vno solo; y esse vno, despues de transformados, no era principalmente Teresa, sino Christo, que en ella vivia: Galat. 2. 20. *Vivis verè in me Christus.* Así en la transformacion del Sacramento, el que dignamente comulga, de tal modo queda vnido, è identificado con Christo, que Christo es quien vive en él.

774 El mismo Evangelio lo dize, y con el mismo exemplo de las Personas de la Santissima Trinidad, con que declaró la vnion, è vnidad del coraçon de Christo con Teresa: Joan. 6. 48. *Sicut misi me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Así como Yo vivo por la vida de mi Padre, que me envió al mundo, así quien me comulga verdaderamente, no vive por su vida, sino por la mia. Grande caso es, que queriendo la Sabiduria Encarnada declarar lo que avia dicho con algun exemplo, no hallasse otro mas adecuado; y mas proprio que el de la vnidad, y vida reciproca, que ay entre el mismo Christo, y su Eterno Padre: *Vivis ergo per Patrem* (comenta San Hilario) *& quomodo per Patrem vivis, eodem modo nos per carnem vivemus.* Así como entre el Padre, y el Hijo, en quanto Dios ay vna sola vida; porque el Padre vive en el Hijo: y el Hijo, en el Padre, y vno vive por la vida del otro; así entre Christo, y el que comulga, aunque sean dos, la vida es, y ha de ser vna sola, y no otra, sino la del mismo Christo: *Et ipse vivet propter me.* Vean agora los que comulgan, si la vida, que viven es la suya, è la de Christo, y de aqui juzgarán por los efectos, si comulgan como deven, è no.

S. III.

775 EL segundo favor, y aun mas extraordinario, que Santa Teresa recibió de su Divino Esposo, fué, que entre las otras finezas, le dixo estas palabras: Teresa, si yo no huviera criado el Cielo, solo por tí le criara. De ningun otro Santo se lee semejante favor. Se huvio Christo con Santa Teresa, como San Agustin con Dios para encarecer su amor. Si yo fuera Dios, y vos no (dize Agustin) dexaria yo de serlo, porque vos lo fuésteis. Mucho tiene de excesivo el amor, que para poder declararle, finge suposiciones imposibles. Mas esto hizo vn coraçon, aunque tan entendido, humano. Pero Christo, que todo lo puede, y con tan singulares, y exquisitas demostraciones avia manifestado à Teresa su amor, que invente casos condicionales, y suponga lo que ya fué, como sino huviera sido, y lo que ya no podia ser, como si fuesse posible para declarar así quanto amava? La sabiduria de Christo es igual à su Omnipotencia, y su Omnipotencia à su Sabiduria: y que el amor de Christo significa à Teresa, que sabe decaer mas de lo

Tomo III.

que puede hazer, y no diga lo que hará por ella, sino lo que haria? Ea, considerando yo esse caso, que suplo Christo, y vn voto hecho por Santa Teresa, entiendo, que se halló Christo como alcanzado de cuenta, y que no se podia desempeñar, sino con esta suposicion. El voto de Santa Teresa fué de hazer siempre lo que fuesse mejor; y como la mejor cosa, que Dios podia hazer, es el Cielo, y la Bienaventurança, que ya estava hecha, dixo, que sino huviera hecho el Cielo, solo por el amor à Teresa le hiziera. Si el amor de Teresa se obliga por mí à hazer siempre lo mejor, como puedo yo pagar esse amor, sino es haciendo lo mejor por Teresa? Mas esso mejor ya está hecho; pues à lo menos sepa Teresa de mí, que sino huviera hecho el Cielo, solo por amor de ella le hiziera. Y siendo así, que Christo hizo el Cielo por amor de los Predestinados; parece que pesa tanto en el concepto, y estimacion del mismo Christo el amor de Teresa sola, como el de todos los Predestinados juntos.

776 Vna de las cosas mas notables, que escribió San Pablo fué esta: 1. Tim. 1. 15. *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.* Christo Jesus vino al mundo à salvar los pecadores, de los quales soy yo el primero. San Pablo no fué el primer pecador en la antigüedad; porque esse fué Adán: ni fué el primero en la grandeza, y multitud de los pecados, porque hubo otros mayores, y el mismo confiesa en esse lugar, que pecó por ignorancia: *Ibid. 13. Quia ignorans feci.* Pues de que infiere San Pablo que fué el primero, y mayor de todos los pecadores? *Quorum primus ego sum.* En las palabras antecedentes está la premisa de esta ilacion: *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere.* Christo vino del Cielo à esse mundo para salvar los pecadores: y el mismo Christo vino tambien del Cielo para salvar à mí solo: luego en el concepto, y estimacion de Christo, infiere Pablo, tanto pesa la gravedad de mis pecados, como los de todo el mundo. La misma ilacion hago yo. Así como San Pablo, para encarecer la gravedad de sus pecados, ponderó, que hizo Dios por él solo, quanto avia hecho por todo el mundo; así Christo para encarecer la grandeza de su amor, dixo, que haria por Teresa quanto avia hecho por todos los Predestinados. Y así como Christo, solo por amor de Pablo baxó del Cielo, como avia baxado por amor de todo el mundo; así Christo, solo por amor de Teresa criaria el Cielo, sino le huviera criado por el amor de todos los Predestinados. O grande amor! O excesivo encarecimiento! Que en el concepto de Christo, que no lienguea, pese tanto el amor de Teresa, como el de todos! Vamos otra vez al Evangelio.

777 Es semejante el Reyno de los Cielos à diez Virgenes, cinco prudentes, y cinco necias, dixo Christo en esta Parábola. Y por ser Parábola haze no pequeña dificultad la igualdad de estos numeros. El Autor, que haze, è inventa

Hh 2

vna

vna Parábola, así como tiene libertad para disponerla, è historiaria como le importa à su intento; así tiene tambien obligacion de deducirla en terminos probables, y aquello que es verosímil, y fuele acontecer comunmente. Supuesto esto, parece, que no avian de ser tantas las Prudentes, como las necias. No anduviera mal gobernado, ni fuera tan loco el mundo, si de cada diez mugeres se pagara el diezmo à la prudencia. Hombres eran aquellos diez leprosos, que sanò Christo; y por que solo vno vino à dar las gracias, preguntò donde estavan los nueve: Luc. 17. 17. *Et novem ubi sunt?* Y si en diez hombres le hallaron nueve ingratos, como no seria mas verosímil, que entre diez mugeres se hallassen nueve necias? No ay duda, que segun la condicion humana, este numero era el mas proprio; y tambien segun el intento de Christo, que era la consideracion de los muchos, que se condenan. Pues, porque no introduxer el Divino Maestro en esta Parábola nueve Virgines, que fuesen necias, y vna sola que fuesse Prudente? Porque así como las necias, que se quedaron fuera, significan las almas, que se condenan; así las Prudentes, que entraron à las bodas, representan las que se salvan, y van al Cielo. Y en el caso, en que se introduxesse vna sola Prudente, no era, ni podia ser verosímil, que Christo hiziesse el Cielo para vna sola. Por esto haziendo la historia menos verosímil, para que fuesse mas verosímil à la significacion, no introduxo en ella vna sola prudente, sino muchas: Matth. 25. 2. *Et quinque prudentes.* Y no siendo verosímil, aun en la ficcion de vna Parábola, que Christo huviesse de criar el Cielo para vn alma sola; era tal la de Teresa, y tal el extremo, con que el Señor la amava, que en el caso, y suposicion, en que no huviesse criado el Cielo, es verdad cierta, è infalible, que solo por amor de ella le criaria. Y si quereis ver pintada esta misma figura retórica del amor de Christo, vamos al Apocalypsi.

778 Viò San Juan aquella mysteriosa muger tan celebrada, à quien coronavan las Estrellas, vestia el Sol, y calzava la Luna. Y conforme à la exposicion de San Buenaventura, Ruperto, Victorino, Hugo, Alberto Magno, y otros, los quales entienden por esta Muger vna alma superiormente iluminada por Dios, y adornada de celestiales virtudes; à que alma se puede aplicar con mayor razon esta prodigiosa, y admirable figura, que à la de Santa Teresa, en cuyo espíritu sublime, y elevado depositò la liberalidad Divina tantos dotes, y prerogativas de perfeccion, como se leen en su vida, y tantos resplandores de ardentissima luz, como se admiran, y sienten en sus escritos? San Francisco de Borja, siendo vno de los Examinadores del espíritu de Santa Teresa, el primer testimonio, que diò, fuè, que era vna gran Muger. Dijo, pues, que Santa Teresa fuè la gran Muger, que San Juan viò en el Apocalypsi, y lo prueba de la misma vision.

779 Dize el Texto, que aquella Muger avia

concebido vn hijo de sexo, y valor masculino, el qual avia de gobernar el mundo con vara de hierro, y ser arrobado al Cielo: y que el parto de este hijo le costò grandes trabajos, y dolores, porque le salió al encuentro vn Dragon de muchas cabeças coronadas, que lo queria tragar. El Autor de la Historia Profetica Carmelitana dize, que este hijo ha de ser Elias en el fin del mundo: y yo con pensamiento, y exposicion bien diferente, tambien reconozco en èl à Elias, mas no, que ha de ser, sino que fuè ya, y no como hijo de la Iglesia Univerfal, sino como parto singular de Santa Teresa. Aora ved. Que Elias fuè de sexo, y valor masculino: Apocal. 12. 15. *Peperit filium suum masculum*, bien se viò en la resolucion, y constancia de todas sus acciones contra grandes, y pequeños; y mucho mas contra grandes. Si gobernò las gentes con vara de hierro, digalo el Rey Acab, la Reyna Jisabèl, el Rey Ochocies, los quatrocientos, y cinquenta Profetas falsos de Baal, que degollò en vn dia, las dos companias de Soldados, y los Capitanes, que abrasò con fuego del Cielo, y el mismo Cielo, que tuvo cerrado tres años sin llover como si fuesse de bronce. Finalmente, que fuesse arrebatado al Cielo: Ibidem. *Et rapus est ad Deum, & ad aethronum*. Así lo viò arrebatado subitamente, y desaparecer de sus ojos su Discipulo Elisè. Avia, pues, fundado Elias en el Monte Carmelo vna Religion de tanta severidad, rigor, y aspereza, qual era la de su Fundador: se avian pasado ocho cientos años antes de Christo, y despues de Christo mas de mil y quinientos, en que el tiempo, y sus mudanças, ò avian enflaquecido la tolerancia, ò moderado la austeridad de aquel primitivo Instituto: quando Teresa revestida del espíritu doblado del mismo Elias, le concebido dentro de sí misma, no para que refucitasse, pues no avia muerto, mas para que naciesse otra vez; y no sola en las mugeres, siendo ella muger, sino tambien en los hombres. Juzgò el mundo esta empresa por imposible, y dezia con Nicodemos, que Elias era muy viejo para volver al vientre de su madre, y nacer de nuevo: Joan. 3. 4. *Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Nunquid potest in ventrem matris suae iterato introire, & renasci?* Pero la Santa Madre (que desde entonces lo comenzó à ser) así como la segunda vez avia concebido à Elias, así le parió segunda vez, y le mostrò al mundo incredulo felizmente renacido: *Peperit filium suum masculum*.

780 Y quantos dolores le costò este prodigioso parto, y su novedad, dize à grandes voces el mismo Texto: Apocal. 12. 2. *Clamabat parturientis, & cruciabat, ut pareret*. Que trabajos, que contradicciones, que persecuciones, que murmuraciones, que descreditos, y falsos testimonios padeció aquel sublime, y constante espíritu? Siendo movedor de todas el Dragon infernal, multiplicado con gran propiedad del Texto en muchas cabeças, y ellas coronadas; porque apenas huvo corona, no solo profana, mas sagrada (y

aun muchas Regulares) que no impugnasse fuertemente, y trabajasse para abortar este glorioso parto. En fin, venció Teresa, y para distincion del nuevo, y primitivo Instituto, se descalgò como Elias; y así apareció, è bien lo advertis, en la misma figura del Cielo, que la representava. Las alpagatas de Santa Teresa, de tal fuerte descalgan los pies, que no los dexan tocar en la tierra. Son vna suerte de medio calçado, no para calzar, ò cubrir los pies, mas para traerle debaxo de ellos. Y de esto mismo le servia la Luna à la muger, que viò San Juan. Dezimos comunmente (como ya dixo arriba) que estava calçada de la Luna, y no dezimos bien. Si estuviera calçada, avia de tener los pies cubiertos con la Luna; mas no los tenia cubiertos con la Luna, sino la Luna estava debaxo de los pies: Apocal. 12. 1. *Et Luna sub pedibus ejus*. Así representava la Luna las alpagatas de Teresa; y así apareció Teresa en el Cielo, descalga, no ya como Hija, que avia sido, sino como nueva Madre del primitivo Elias, Madre, è Hija de su proprio Padre, como la Virgen de las Virgines.

781 Probado, pues, con todas las propiedades del Texto, quien era la Muger misteriosa, que viò San Juan: lo que aora reparo, y se deve notar, es, que aquella misma Muger henchia, y ocupava todo el Cielo, y todos los Cielos. Con los pies estava en el Cielo de la Luna, que es el primero; con el cuerpo, passava por el Cielo del Sol, que es el quarto; con la cabeça llegava al Cielo de las Estrellas, que es el oçavo: luego era tan agigantada su estatura, que desde el primero, hasta el vltimo ocupava todo el Cielo. Pues si la grandeza de cada vno de los Cielos es tan inmensa, y la de todos tan incomparablemente mayor, como es posible, que vna sola muger la ocupasse toda? Porque aquella Muger, como vimos, era Teresa, y Teresa en sí misma; y en la estimacion de Christo es tan grande, que aquella sola iguala à todo el Cielo. Por esse dize con suposicion ya no posible, pero cierta, que sino huviera criado el Cielo, para ella sola le criara. Y sino entramos en el mismo Cielo Empireo, de quien mas propriamente hablava Christo, que vemos, ocupava Teresa todos los lugares con la figura, en el Cielo interior, que no vemos, tambien los ocupa todos con la presencia. La naturaleza humana beatificada tiene en el Cielo siete lugares; de Patriarcas, de Profetas, de Apostoles, de Doctores, de Martires, de Confesores, de Virgines, y en todos ciente asliento eminente Santa Teresa. En el de las Virgines, por la pureza; en el de los Confesores, por la penitencia; en el de los Martires, por el deleto; en el de los Doctores, por sus admirables escritos; en el de los Apostoles, por el zelo ardentissimo de la propagacion de la Fè; en el de los Profetas, por los altissimos secretos de sus visiones, revelaciones, y Profecias; y en el de los Patriarcas finalmente, con ser Muger, como Madre, y Fundadora gloriosissima de vna Religion tan illustre, y

lustre de las Religiones. Y si Christo en el Cielo, que se ve, y en el Cielo, que no se ve, diò à Teresa todo el Cielo; ved si le criaria por ella, en el caso, en que no le huviera criado? Y siendo el Cielo criado para todos los Predestinados, esto es, para todos los que fueron, son, y serán Bienaventurados en la Gloria; juzgad si parece como yo dezia, que pesò tanto en la estimacion de Christo el amor solo de Teresa, como el de todos.

782 Gran favor! Grande fineza! Estais diciendo todos; y mas no siendo encrecimiento, sino verdad infalible de la boca de Christo. Pues sepa cada vno de nosotros (ò advierta como ya sabe) que este mismo favor, y esta misma fineza haze el mismo Christo en el Sacramento por cada vno de los que comulgan. Si Christo haria por Teresa lo que hizo por todos los Predestinados; en el Sacramento, no solo lo haria, mas haze por cada vno de los que comulgan, lo que hizo por todos; porque si en el Sacramento se dà todo à todos, igualmente se dà todo à cada vno. Es verdad, que el Sacramento fuè hecho para todos; pero de tal fuerte para todos, como si se hiziera por cada vno solo. En el Evangelio lo tenemos, y no en vna sola parte, sino en todo èl: Joan. 6. 57. *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illa*. Aquel que come mi carne, y bebe mi sangre, està en mí, y yo en èl. Notad, que no dize aquellos, sino aquel: *Qui manducat*. Passa adelante el Señor: Ibid. 58. *Sicut misi me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & isse vivet propter me*. Así como mi Padre vive, y yo vivo por èl, así aquel que me come vivirá por mí. Notad otra vez, que no dize aquellos, sino aquel: Ibid. 59. *Et qui manducat me*. Finalmente, haze comparacion entre el Sacramento, y el Manà; y diciendo, que sus padres de aquellos, con quien hablava, comieron el Manà, y murieron: *Patres vestri manducaverunt Manà, & mortui sunt*. Aquí parece, que por buena consecuencia, y para mas declarar la contraposicion, avia de dezir: Aquellos, que comen mi Cuerpo, vivirán eternamente; y tambien aquí no dixo aquellos en plural, sino aquel en singular: *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum*. Qual, pues, es la razon, porque dize siempre aquel, y no aquellos? Porque siempre habla en singular, y no en plural? Y porque siendo el Sacramento instituido para todos, nunca habla de muchos, sino de vno solo? Y notad para mayor admiracion, que en todas estas sentencias, siempre el Señor variò la frase; porque la primera vez dixo, aquel que come mi Carne: *Qui manducat meam carnem*. La segunda, aquel que me come à mí: *Qui manducat me*. La tercera, aquel que come este Pan: *Qui manducat hunc panem*. Pues si hablando del Sacramento, que es carne de Christo, y de todo Christo debaxo de las especies de Pan, variò siempre la frase hablando de los que comulgan; porque no variò, ni multiplicò el numero, antes persistió, y perseverò en la vniidad? *Qui manducat*,

ducatur, qui manducatur, qui manducatur. La razon es, porque aunque el amor de Christo instituyó el Sacramento universalmente para todos; de tal suerte abstraxo, y quiso que nos abstrayésemos de la misma universalidad, como si verdaderamente fuera instituido, no para todos, ni para muchos, ni para mas, sino singularmente para uno solo. Y así es, porque dándose Christo en el Sacramento todo à todos, y todo à cada uno; de tal modo, y con tal amor le dà todo à uno solo, como si amara, y estimara tanto à uno solo, como à todos.

783 Oid à Salviano, que es el que mas viva, y profundamente ponderò esta singularidad: *Sicut totum ei debent universi, sic totum singuli, quod tantum accepertunt singuli, quantum universi.* En el Sacramento, tanto deven todos à Christo, como cada uno; porque tanto recibe cada uno, como todos. Y que se figue de aqui? Aora va la profunda ponderacion: *Pbi enim hoc vnus accipit, quod universi; est par est mensura, maior invidia est.* Porque quando vno recibe tanto como todos, aunque la medida es igual, la envidia es mayor. Muchos comentarios he leído de esta clausula, y muchos leídos de este enigma de Salviano, mas ninguno, que me satisfaga. Porque para aver envidia, ha de aver desigualdad; y siendo la medida de lo que se dà igual, como puede aver envidia? En la distribucion del Manà ninguno tenia envidia, porque aquella medida llamada Gomer, tan llena se dava à vno, como à otro: luego si acá la medida tambien es igual: *Par mensura*, como puede ser mayor la envidia: *Major invidia est.* Porque en el Manà tanto llevaba vno como otro, mas no tanto vno como todos; pero como en el Sacramento tanto recibe vno como todos, y tanto todos como vno; bien puede aver envidia, y grande envidia, no por la desigualdad del Sacramento, donde no la ay; sino por la desigualdad del numero, que es la mayor, que puede aver. Quando vno solo recibe tanto como todos, como no han de tener envidia todos à aquel vno? Si en el Cielo pudiera aver envidia, y allá se supiese, que el Cielo, que Christo hizo por amor de todos los Bienaventurados, le haria por amor de Teresa, no seria bastante ocasion de envidia esta grande diferencia? Pues lo mismo passa en el Sacramento. Antes digo, que como de parte de todos, respecto de vno, puede ser envidia; así de la parte de vno, respecto de todos, pudiera ser soberbia. Que haga Dios tanto por mi solo, como por todos! El me tenga de su mano, para que no me ensobrezca. Aquí en vn punto de honra tan verdadera, quisiera yo, que nuestra soberbia se emiserase; mas ella es tan vana, y tan vil, que igualamos Dios en su estimacion con todos, el mismo Dios en nuestra estimacion es menos que todo.

s. IV.

784 EL tercer favor, y muy singular, con que Christo declaró su amor à Santa Teresa, fué este. Hablaba Santa Teresa con el Señor tan facilmente, como sabemos; y pasando vna vez la conversacion de lo presente à lo pasado, le dixo Teresa: Grande fué, Señor, el amor, con que vuestra Magestad amò à la Magdalena. Estas fueron las palabras, en que pudiera estar oculta alguna segunda intencion, sino fuera Teresa la que las dixo. Vna de las mayores prerrogativas del amor Divino, es ser amor sin zelos. Quien ama à Dios, desea que todos le amen, y que él ame à todos; y por esto es amor. El humano (à quien falsamente damos este nombre) ni admite compania en el amar, ni ventaja en ser amado, y por esto es amor proprio, ò mas propriamente envidia. Hablo, pues, Santa Teresa, sin querer hazer comparacion de sí à la Magdalena; mas como si la hiziera, y quisiera saber de Christo este secreto de su coracon, la respondió el Señor así: Teresa, yo amé à la Magdalena estando en la Tierra; pero à ti te amo estando en el Cielo. De fuerte, que distinguí el amor por el lugar; y la fineza del vno, por la mejoría del otro.

785 Si Christo fuera como los otros hombres, hallara yo muy facil inteligencia à esta respuesta; porque el amor está en tal estado, que siendo afecto del coracon, depende mas de los lugares, que de las voluntades; y así es mucho mayor fineza amar en el Cielo, que amar en la Tierra. Las bienaventuranzas son nada carnosas, y no ay mayor enemigo del amor, que la felicidad. Probavan esto antiguamente los Predicadores con el exemplo de Joseph en las ingraticudes del Coperio de Faraon. Mas oy están estos delengañs tan probados en las experiencias, que no necessitan de Fé, ni de Escrituras. Lo cierto es, que toda la fortuna tiene justificacion en el amor: si es adversa, ninguno os ama; si es prospera, à ninguno amais. Es esto tanta verdad, que como cosa nueva, y singular dixo San Pablo de Christo: *Ephes. 4. 10. Qui descendit ipse est, & qui ascendit.* El Señor, que subió al Cielo, es el mismo, que baxò à la tierra; porque los otros hombres, comunmente quando suben son vnos, quando baxan son otros. Por esto ay tantos, que trabajan por hazerlos baxar. Pues si Christo en el Cielo, y en la Tierra siempre es el mismo; como dà por razon de diferencia, ò de ventaja, que amò à la Magdalena quando estava en la Tierra, pero à Teresa quando está en el Cielo? La razon es, porque en Christo, aunque la mudança del lugar no haze diferencia en la voluntad; la mayoría del estado añade grandes quilates al amor. En la misma Magdalena lo vemos.

786 Siendo Christo convidado del Fariseo, entrò la Magdalena por su casa, arrojòse à los Pies de Christo, y vngiólos, segun la costumbre de aquel tiempo, con preciosos vnguentos; rególos

con

con especiosas lagrimas, enjugólos con sus cabellos, y regalólos, y regalóse con ellos, hasta apagar la sed de su dolor, y de su amor. Despues en otra ocasion, pocos dias antes de su muerte, estando el mismo Christo en Bethania hospedado de Simon, le hizo la Magdalena semejante regalo, aun con circunstancias de mayor confianza, porque no derramò los vnguentos (que eran de mas preciosas especies) sobre los Pies del Señor, sino sobre su cabeza: *Matth. 2. 57. Super caput ipsius recumbentis.* Y en vna, y otra ocasion estuvo la Soberana benignidad de Christo tan fuera de echar de sí à la Magdalena, ò de estrañar este genero de obsequio, tan ageno de la moderacion de su trato, que publicamente la alabò, y defendió: la primera vez contra los pensamientos del Fariseo, y la segunda contra las murmuraciones de los Discipulos. Siendo todo esto así; resuscita el mismo Señor, aparece à la misma Magdalena en la mañana de la Resurreccion; y queriendo ella respirar de su tristeza, alegrar sus lagrimas, consolar su soledad, y resuscitar tambien à su vida, con postularle, y abrazar los Sabrados Pies, donde su alma la avia recibido: veis aqui, que con novedad, y estrañeza no esperada, el Señor la aparta de sí; y la manda, que no le toque: *Joann. 20. 17. Noli me tangere.* La causa, que diò à este retiro (la qual ponderaremos luego) no quita, antes aumenta la duda. Pues si Christo antes de su Muerte, y en que la Magdalena le asistió tan constante, admira, y se agradava de sus obsequios; como aora despues de su Resurreccion no los consiente, antes la manda que se retire? Por ventura merecia aora menos la Magdalena? Claro está que no, antes mucho mas; porque el amor de la vida, que se suele acabar con la muerte, y enterrarse con la sepultura, vivo, muerto, y sepultado, y aun desaparecido, que es mas, le avia Christo experimentado en ella siempre constante. Pues si el amor era el mismo, las finezas mas declaradas, y el merecimiento mayor; porque le niega Christo el favor despues de la Resurreccion, que le concedia antes de la muerte? Porque antes de la Muerte, dice San Juan Chrysostomo estava Christo mortal, y passible; y despues de la Resurreccion estava ya inmortal, y glorioso: y como este nuevo estado era tan diferente; era esta tambien la diferencia, con que queria ser tratado. El primer estado era el de la tierra, en que vino à servir; el segundo era ya del Cielo, en que iba à reynar; y por esto tratava, y queria ser tratado de la Magdalena; no segun la familiaridad de quando vivia en la tierra, sino conforme à la Magestad; con que iba à reynar en el Cielo. El mismo Señor diò à la Magdalena esta razon.

787 Quando el Señor la dixo: *Noli me tangere*, añadió: *Ibid. Nondum enim ascendo ad Patrem: vade autem ad fratres meos, & dic eis: Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum.* Quere dezir: Aunque me ves en la tierra, y aun no he subido al Cielo; con todo esto, te digo que no me to-

ques; porque de aqui adelante me has de tratar como si ya estuviera en el Cielo, y no en la tierra. Y así ve à dezir à mis Discipulos, que subo al Padre: *Dic eis: ascendo ad Patrem.* Notable recado en tal dia! El dia era de la Resurreccion, y el recado es de la Ascension. Parece que el recado avia de ser: *Di à mis Discipulos, que ya he resuscitado, que ya te aparecí, que me has visto, que estoy vivo: mas que subo al Cielo? Ascendo ad Patrem.* Y no que subirè, ò que he de subir, sino que ya subo: *Ascendo? Si.* Para que entendiesen los Apóstoles, que el nuevo estado à que avia resuscitado, era muy diverso del pasado, y que ya no le avian de tratar como à compañero en la tierra, sino como à Señor en el Cielo. Y esto que mandava dezir à los Apóstoles, era lo mismo que respondia à la Magdalena, para que del recado, que llevaba, entendiese la razon de lo que le prohibia; y así lo entendió. Bolvió Christo à aparecer à la Magdalena, y à las otras Marias en el mismo dia. ¿què hizieron? *Matth. 28. 9. Tenuerunt pedes eius, & adoraverunt eum.* Se arrojaron à los Pies de Christo, y le adoraron. Pues si Christo permitió estos segundos obsequios, en que entrava tambien la Magdalena, porque no la consintió los primeros? Porque los primeros eran de amor, y familiaridad; los segundos eran solo de respeto, y reverencia: aquellos eran abrazos, estos eran adoraciones: *Et adoraverunt eum.* Tanto era la magestad, con que el Señor aora se tratava, y tanta la veneracion, con que queria ser tratado, no porque aun no fuese el mismo; mas porque su estado no era ya de la tierra, sino del Cielo. Y si para no admitir los afectos de la Magdalena con las demostraciones de favor, y agrado, que antes solia, bastò dezir, que ya subia al Padre. Vèd si distinguió, y encareció altamente la preferencia de su amor en la diferencia de su estado; pues amando à Magdalena, y amando à Teresa, dize; que amò à Magdalena, estando en la tierra, y que amava à Teresa estando en el Cielo. Venga tercera vez el Evangelio.

788 Las Virgenes necias no se hizieron necias en aquellas pocas horas, en que esperaron la venida del Espolo. Es verdad, que quando les dixeran, que ya la venia, tuvieron bastantes razones para perder el juicio, pues fe vieron con las lamparas apagadas en la ocasion del mayor lucimiento, y experimentaron tan malas correspondencias en las compañeras, de cuya amistad esperavan otros primores. Mas antes de todo esto, quando fueron admitidas para el aparato de aquella solemnidad, ya entonces dize el Evangelio, que eran necias: *Quinque autem ex eis erant fatuae.* Pues si el Espolo, que era Christo, sin embargo de este defecto tan conocido, las admitió à la primera funcion de las bodas; porque las excluyó en la vltima? Porque en la primera estava aun en la tierra, donde vino à bulcar à la Espola; en la vltima estava ya en el Cielo, donde la llevó; y como el estado de Christo en el Cielo es tan supe-

superior al que tuvo en la tierra; en la tierra don- de todo es imperfecto, admittia Prudentes, y ne- cios; pero en el Cielo, que es la Patria de las perfecciones, solo admittió las Prudentes. Que Christo haga de Prudentes à necias tanta diferen- cia, quanto va del Cielo à la tierra, bien está; pero de Prudente à Prudente, como era la Magda- lena, y Teresa, dos Esposas tan Prudentes, haga distincion su amor en amar à vna, quando estava en la tierra, y à otra quando está en el Cielo? Si, Y tenga paciencia por aora la Magdalena, que no pudiera el amor responder mas en favor de Teresa.

789 Para conocimiento de esta diferencia, ú de esta declarada ventaja, es necesario conside- rar bien, como está Christo en el Cielo, y con quien está. El estado, que Christo tiene en el Cielo, es tan diverso del que tenia en la tierra, que quando se partió para allá, dixo à sus Disci- pulos: Joan. 14. 12. *Qui credit in me, opera, que ego facio, & ipse faciet, & majora horum faciet, quia ego ad Patrem vado.* Vosotros, que crecis en mi, no solo hareis las obras maravillosas, que yo aora hago, sino mayores. Y porqué? *Quia ego ad Patrem vado.* Porque yo voy para el Cielo. Pues porqué Christo camine al Cielo, por esto han de hazer sus Discipulos mayores milagros, que los que hazia Christo quando estava en la tierra? Quando Christo estava en la tierra, tam- bien sus Discipulos hazian milagros, no menores, que los que hazia el Señor, y algunos no podian hazer. Qual, pues, es la razon, porque despues de subir al Cielo, no solo han de hazer los mis- mos milagros, sino mayores? Porque así conve- nia al mayor, y supremo estado, que Christo avia de tener en el Cielo. La grandeza, y mages- tad de los Señores se conoce por el poder, y au- toridad de los criados. Y es tan grande la dife- rencia de estado, que he de tener en el Cielo, di- ze Christo, al que tenia en la tierra, que voso- tros, y todos aquellos de quien yo me serviré en- tonces, no solo han de hazer lo que yo haria; pe- ro harán obras mayores, para que de su poder, y autoridad se conozca la grandeza, y Magestad del Señor à quien sirven. Si ellos comparados conmi- go en la tierra, parecerá, que me exceden; yo comparado conmigo en el Cielo, quien puede imaginar lo que será? Y si tanta es la diferencia, que Christo tiene de estado à estado, y aun de sí à sí mismo, solo porque está en el Cielo: *Quia ad Patrem vado,* véd tambien quanto crece vn amor sobre otro amor en esta circunstancia, y quanto mas fué amar Christo à Teresa estando en el Cielo, que amar à Magdalena estando en la tierra.

790 Mas no basta solo conocer, como Chris- to está en el Cielo; es necesario tambien conside- rar con quien está. Christo en el Cielo está corte- jado, y asistido de todos los Bienaventurados. Y estos Bienaventurados quien son, y qual es su gran- deza? Ninguno de nosotros lo podia presumir, si Christo por sí mismo no lo declarara. En aquel

famoso Panegyrico, que el Señor hizo de San Juan Bautista, dize dos cosas notables: la primera, que el Bautista era el mayor de los nacidos; la se- gunda, que el menor del Reyno del Cielo es ma- yor; que el Bautista: *Matth. 11. 11. Amen dico vobis, non surrexit inter natos mulierum major Ioan- ne Baptista: qui autem minor est in Regno Celorum, maior est illo.* Despues que el Bautista huvie- do al Cielo, será allá mayor, que muchos; mas mientras estuviere en la tierra; el menor del Rey- no del Cielo es mayor, que él. Y porqué? Por- que los del Cielo (dize San Geronimo) vén à Dios, el Bautista aun no le vé. Los del Cielo aman por vista, el Bautista ama por Fé; los del Cielo ya vencieron; y están coronados, el Bauris- ta aun tiene que vencer, y está en la campaña: *Aliud est victoriam coronam possidere, aliud adhuc in- acie pugnare.* Y que estando Christo en la tierra, donde el mayor de los nacidos es menor, que el menor del Reyno del Cielo, amasse mucho à la Magdalena, no fué grande fineza: mas que estan- do en el Cielo, y donde el menor de aquel Reyno es mayor que el mayor de los nacidos, amasse tanto à Teresa, esta fué aquella grande diferen- cia, que el mismo Señor ponderó, porque solo él la conocia. La Magdalena, como tan amante, y tan amada, estando en la tierra, la manda Chris- to llevar al Cielo, para que fuesse à oír las musi- cas de los Angeles; y Teresa, estando en la tier- ra amava tanto, y era tan amada, que estando Christo en el Cielo, venia à conversar con Teresa en la tierra. Encarezca, pues, Christo su amor por la diferencia de su estado, y por la del lugar, y de la compañía, y diga, que amó à la Magdale- na, y amava à Teresa, si: mas à la Magdalena, quando estava en la tierra; à Teresa, quando esta- va en el Cielo.

791 Y si esta circunstancia del amor aumen- ta tanto la fineza, quanto va del Cielo à la tier- ra; no es menor, sino la misma la que Christo vía, y exercita con nosotros en el Divinisimo Sacramento. El mismo Evangelio lo dize: *Joan. 6. 59. Hic est panis, qui de Celo descendit.* Este es el Pan, que baxó del Cielo. Quando Christo dixo estas palabras, ni avia subido al Cielo, ni instituido el Sacramento de su Cuerpo debaxo de las especies del Pan. Pues si aun no era pan, ni avia subido al Cielo, como le llama Pan, que baxó del Cielo? *Qui de Celo descendit.* Es verdad, que el Sacramento, el qual comenzó à ser Pan en la Cena, no era del Cielo, ni baxó del Cie- lo, sino desde el dia de la Ascension en adelante; porque el Cuerpo de Christo, que es la substancia del Sacramento, nunca estubo en el Cielo, si- no despues de aquel dia: y no obstante, le llamó Christo Pan del Cielo, antes de ser del Cielo; porque como queria encarecer lo mucho, que nos dava, anticipó la circunstancia para subir de punto la fineza. Dixo lo que avia de ser, aun quando no era, porque añadia mucho à la substancia de lo que era, la circunstancia de lo que avia de ser. Avia de ser Pan, que por nuestro amor

amor baxó del Cielo: *Panis qui descendit de Ce- lo.* Y así como el Señor prefirió el amor, con que amava à Teresa, al amor, con que amó à la Magdalena, por la diferencia de amar, estando en el Cielo, ó estando en la tierra; así pondera mucho en el Sacramento, no tanto la substancia de lo que dà, quanto la circunstancia del lugar de donde descende: porque aunque el dárse Christo à comer es el *Non plus ultra* del amor; dárse quan- do está en el Cielo, y baxar del Cielo para dárse, es mucho mayor fineza, que si estuviere en la tierra.

792 De aqui se figue, que devemos, y somos mas obligados à Christo por la continuacion del Sacramento, que por su institucion; mas por el modo, con que aora se nos dà, que por el modo, con que al principio se dió à los Apostoles; por- que en el principio se dió quando estava mortal, y passible; aora se dà quando está inmortal, y glorioso: en el principio se dió quando estava en la tierra, aora se dà quando está en el Cielo. Así lo entendió, y admittió quien tuvo ciencia para conocerlo, aunque no tuvo la ventura de gozarlo, David: *Psal. 77. 24. 25. Panem Angelorum manducavit homo: panem Celi dedit eis.* El Pan del Cielo se dió en la Tierra, y el Pan de los Angeles comieron los hombres. Tres cosas dize aqui el Profeta ciertas, y vna parece, que no lo es; ser el Sacramento Pan del Cielo, dárse en la tierra, y comerle los hombres, todo es cierto; mas, que esse Pan sea de los Angeles, como, ó porque titulo? O sería Pan de los An- geles, porque ellos le comiesen, mas ellos no le comen: ó sería Pan de los Angeles, si ellos le hiziesen, y consagrasen; pero esse poder es solo el de los Sacerdotes. Porque dize; pues, el Pro- feta, que es Pan de los Angeles? Porque las cosas no son propriamente de quien las logra, sino de quien las merece. Si el Pan del Cielo se die- ra por oposicion, y no por gracia; por justicia, y no por favor, à los Angeles le avia de dàr, que son del Cielo; y no à nosotros, que somos de la tierra, y somos tierra. Y que aviendo en los Angeles el merecimiento, y en nosotros la indignidad, se niegue este Pan à los Angeles en el Cielo, y baxe del Cielo para dárse à los hom- bres en la tierra? O grande amor! Y no sé si diga tambien grande injusticia. Mas el amor para ser grande, ha de tener alguna cosa de injusto; porque siendo injusto para quien se niega, es mas justo esta fineza, porque siendo muger, fué Se- raphin; nosotros deviendo llegar à la Comunión como Angeles, apenas ay alguno, que se llegue como hombre; *Panem Angelorum manducavit homo.*

S. V.

793 **E**L quarto, y ultimo favor de Chris- to, que pondero en Santa Teresa, tiene sus más apretadas circunstancias, que las

pasadas. En los principios, en que el Soberano Señor comenzó à regalar à su Esposa con apari- ciones tan frequentes, y extraordinarias, que tuvieron por mucho tiempo suspena, y dudosa à toda la Iglesia; la Santa, como tan prudente, y tan humilde, que en su concepto se reputava por la mas indigna de todas las criaturas, temia, que fuesen engaños, ó ilusiones del Demonio, y por consejo, y obediencia de sus Confesores, que siempre fueron los mas doctos, y mas espirituales de aquella edad, quando Christo se le aparecia, ó como refucitado, y glorioso, ó como llagado, y coronado de espinas, ó en la misma forma, y re- presentacion, con que vivia en este mundo: Ter- resa no solo le bolvió el rostro con rigor, y señas de desprecio; mas con la boca le dezia inju- rias, con las manos le hazia afrentas, y como si fuesse el enemigo comun del genero humano, con la Cruz, y el agua bendita se defendia de aquel bendito Señor, que para armarnos con la misma Cruz quiso morir en ella; pero el amor del Es- poso era tan fino, y tan constante; que no solo sufría estos bien intencionados agravios; mas por ser hechos por la obediencia, los aprobava, y amava.

794 Acuerdome à este proposito de aquella famosa question, disputada delante del Rey Da- rio, y referida por Eldras en el libro tercero. Era la propuesta de la question entre tres Sabios del Palacio Real; qual fuesse la cosa mas fuerte del mundo? Vno dixo, que el vino; otro, que el Rey; otro, que la muger; y este probó su opi- nion con este exemplo. Yo ví, dixo, una muger llamada Apemén, amiga de vn famosissimo Rey, la qual estava sentada à su mano derecha: *Seden- tem iuxta Regem ad dexteram.* Y esta le quitava la Corona de la cabeza, y la ponía sobre la suya: *Auferentem diademam de capite eius, & imponentem sibi.* Y con la mano izquierda le dava de bofetada: *Et palmis cedebat Regem de sinistra manu.* Y sobre todo esto, el Rey con la boca abierta esta- va suspenso, y como arrebarado con ella: *Et su- per hac aperto ore intuebatur eam.* Y si Apemén se le mostrava indignada, con nuevas caricias la procurava reconciliar, y traer à su gracia: *Nam si indignata ei fuerit, blanditur, donec ei reconcilietur in gratiam.* Tan rendido tenia el amor à aquel hombre, y tan olvidado de sí estava aquel Rey. Mas quien pudiera imaginar en Dios semejantes extremos? Grande es, excelssivo es, increíble es, ó Teresa, el amor, con que rendido os ama, y estima Christo. Quitais la Corona de la cabeza al Rey de los Reyes, persuadiendos, que no es el que veis: no tolo la ponéis sobre vuestra cabe- za; mas mostrais, que la pilais, y arrojais à los pies: no solo le dais de bofetadas, mas con las manos violentas, y violentadas le hazeis injurias de mayor aborrecimiento, y desprecio: no solo os mostrais ingrata à sus favores, mas indigna- da, y ofendida de ellos: *Et super hac.* Y sobre todo el desconocido no os desconoce: tan indigna- mente tratado os buelve à buitar, continua, è

li iustite

infiere con nuevos favores, para que os acabeis de conocer, y le admitais en vuestra gracia. Vamos al Evangelio.

795 No les aprovechò à las Virgenes mal prevenidas aver seguido el consejo de las Prudentes (que era la disculpa, en que en estos agravios ingentes se fundava la conciencia, y obediencia de Teresita) no les aprovechò, digo, ni les valió à las cinco Virgenes aquel consejo, para que el Esposo no les cerrase la puerta: Matth. 25. 10. *Et clausa est janua.* No obstante, vinieron con el descuido enmendado, y las lamparas encendidas, golpearon, y llamaron: *Ibid. 11. Domine, Domine, aperi nobis.* Mas como el Señor les respondió: *Nescio vos,* no os conozo; no llamaron, ni golpearon mas. Esta es mi admiracion, y este es mi reparo. El mismo Señor, que mandò cerrar la puerta à estas Virgenes, avia dicho: *Luc. 11. 9. Petite, & accipietis; pulsate, & aperietur vobis. Pedite, & recipietis; illud, & abietis han: Omnis enim, qui petit, accipit, & pulsanti aperietur.* Porque todo aquel, que pide, recibirá; y à todo aquel, que llama, le abrirá. Pues si el mismo Señor avia mandado, y prometido esto: si avia mandado, que pidiesen, y llamasen, y tenia prometido, que quien pidiese recibiera, y à quien llamase le abririan; porque no instan en pedir, y llamar? Si pidieron, y llamaron una vez, y pidan, y llamen otra; y si esto no bastare, continen en pedir, y perseveren en llamar muchas veces, pues tambien saben, que Dios gusta de ser importunado, y que así lo entendió el mismo Christo. Qual, pues, será la razon, porque estas mismas Virgenes tan desconfiadas de entrar, que no perdonaron, ni escasearon los pafos, las diligencias, ni los gastos; y todo esto lo executaron sin temor, ni reparo à media noche? Qual es la razon, porque agora no instan, ni perseveran, y se retiran tristes, y mudas, sin hablar, ni parecer mas? La razon es, porque el Esposo les dixo: *Nescio vos.* No os conozco. Y luego, que se vieron desconocidas, de tal suerte perdieron la confianza, y aun el primer fervor, y deseo, que no se acrevieron à delapagar sus labios, ni parecer delante de quien no las conocia. Las desconocidas en nuestro caso no eran las Virgenes, ò la Virgen, sino el mismo Esposo; tan desconocido de Teresita, que no solo no le conocia por quien era, ni solo le reputava por fingido, y fantástico, sino por otro tan ageno de aquella figura, quanto es el mismo demonio transfigurado en un Angel de luz. Y que así desconocido, y tratado como tal, con desprecios, injurias, y abortecimientos, buelva Christo à buscar à Teresita, y no desista de aparecerle, para que se acabe de desengañar, y conocerle? Grande, y nunca visto amor!

796 Las diligencias, que hazia Christo para que Teresita sin escrupulo, ni duda le conociese, y los efectos, que experimentava despues de estas apariciones, eran todos aquellos, con que el mismo Señor acostumbra assegurar las almas timoratas de la verdad de su presencia. Porque

despues de estas vistas tan mal atendidas, y terrefa en el corazon de Teresita la humildad, y desprecio de si misma, crecia el abortecimiento del mundo, crecia el zelo de la honra de Dios, y todas las otras virtudes solidas, que con las apariciones del demonio, como viento seco, y del Infierno se enflaquecen, y marchitan. Pero ningunas de estas señales bastavan, para que Teresita, ò los que la gobernaban su espíritu, le diesen por seguro. Quando Christo apareció à la Magdalena en traje de hortelano, bastò que dixesse, Maria, para que ella conociese à su Maestro. Quando el mismo Señor apareció en habito de Peregrino à los Discipulos de Emmaús, bastò que partiesse delante de ellos el Pan, para que tambien le conociesen: mas para que Teresita le conociese seguramente, ningunas señales, ningunas demostraciones, ningunas experiencias bastavan: como tambien no era bastante este tan continuado desconocimiento, para que el Señor se retirase, que tanto le apretava su amor.

797 Retiros, Señor, retiratos, que yo os prometo avis de acabar mas con el mismo retiro, que con vuestra presencia; y mas con el despareceros, que con las apariciones; porque luego, que os retirais, y desapareceis, se conocerá, que sois vos, y que los verdades seguras, y vuestras, las que aora parecen sueños, ò ilusiones. Acordaos de quando enviastes à libertar de la cárcel Mamertina à vuestro grande sucesor, y amante Pedro. Estava allí preso el Apostol con dos cadenas, y quatro Soldados de guardia quando entrò el Angel à librarlo. Tocò las cadenas, y se quebraron; tocò al prisionero, y despertò; le dixo, que se vistiese, y se vistió; que se calzase, y se calzó; y Pedro, que todo esto lo veia, y executava, pensava, que era sueño, ò ilusion. Dixo el Angel, que le siguiese, y le siguió: pasaron la primera, y segunda guardia, y ninguno los impidió: llegaron à una puerta de hierro, y se quitaron los cerrojos; caminaron por dentro, y fuera de la Ciudad, y Pedro aun no creia, que aquello era verdad, sino imaginaciones vanas de la fantasia: *Act. 12. 9. Nesciebat, quia verum est, quod fiebat per Angelum: existimabat autem se visum videre.* Veis aqui como muchas veces, aun à los mayores Santos, las verdades les parecen engaños, y las apariciones del Cielo ilusiones. Mas que hizo el Angel, para que Pedro le desengañase, y creyese lo que no acabava de creer? Quitòse de delante de sus ojos, y desapareció: *Ibid. 10. Discessit Angelus ab eo.* Y en el mismo punto conoció Pedro, que el Angel verdaderamente era Angel, y que él verdaderamente avia salido de la cárcel, y estava libre: *Ibid. 11. Nunc scio verè, quia misi Dominus Angelum suum, & eripuit me.* De suerte, que quando le apareció el Angel, y en quanto le veia, no le conoció; pero luego, que desapareció, y no lo veia, entonces le conoció. Este es el remedio, Señor, para que Teresita os conozca. Si no os conoce quando le aparecís, desapareceos, y os conocerá. Mas este mismo consejo,

sejo, que vos habeis mejor, mucho me temo, que no lo ha de tomar vuestro amor, aunque sienta quanto debe verse tan desconocido.

798 Cansados de luchar la mayor parte de la noche contra una grande tempestad en la pequeña Barca de San Pedro, él, y los otros Discipulos; y ya desesperados de remedio, fué el Divino Maestro desde la playa à focerroslos, caminando sobre las ondas. El peligro, la obscuridad, y los pafos de aquella portentosa figura, que cada vez se iba acercando à ellos, sobre el temor, y perturbacion, en que estavan, la aumentò de suerte, que no conociendo quien era, le persuadieron ser alguna fantasia: *Mat. 6. 49. Vi videntur eum ambularem supra mare, putaverunt phantasma esse.* El Syro le, *Visum mendax, visionem engaños.* Y los Expositores, *Illusionem diabolicam,* ilusion del demonio, que es lo mismo, que sucedia à Santa Teresita con sus visiones, ò à Christo con ellas. Mas que hizo el Señor en este paso? Dize el Evangelista, que queria dexar à los Discipulos: *Ibid. 18. Volebat praterire eos.* Pues si los iba à focerros, y por un modo tan extraordinario, y milagroso; porque los quiere dexar? Porque allí lo diava la razon, viendose à sí mismo reparado por fantasia, su vision por engaños, y su presencia verdadera por ilusion diabolica. Mas como en aquella Barca fluuava su cuidado, y peligrava su amor; en fin los focerrió, y fué conocido. O Jesús! O Teresita! Mucho era, que hiziese Christo por Teresita tanto como hizo por Pedro, por Juan, y por todo el Apostolado junto; pero sin comparación hizo mucho mas. No fué una sola vez tenido por fantasia, ni un solo dia, sino años enteros; andava su amor por Tribunales, sus visiones, y apariciones, ò reprobadas totalmente, ò tenidas por sospechosas; y él, no solo desconocido, mas injuriado: pero su voluntad tan firme, y constante siempre, que nunca se pudo decir de ella: *Volebat praterire.* Desconocido bolvia à buscar à Teresita, injuriado le hazia nuevos favores; y ningún concepto del mundo, ò desprecio suyo, ò persecucion de ambos, pudo hazer que la desase jamás.

799 Y quien no vé en este prodigioso retrato la verdad, la firmeza, y la invencible esperanza del amor de Christo para con nosotros en aquel Sacrosanto Myfterio? Nosotros le creemos, nosotros le adoramos, nosotros daremos la sangre, y la vida por la consellion, y defensa de que en aquella Hostia consagrada, aunque invisible à nuestros ojos, está, y estará hasta el fin del mundo toda la Magellad del Hijo de Dios, Humana, y Divina tan entera, real, y verdaderamente como à la dextra del Padre. Pero quanto Herges hubo, y ay, que à todo esto, que la Iglesia Catholica cree, y enseña, llaman blasfemamente fantasmas? Dizen (tan ignorantes son, y tan estolidos, que quando Christo dixo: *Hic est corpus meum.* Este es mi Cuerpo, no quiso decir, ni significar lo que las palabras significan;

Temp III.

can: dizen, que no ay allí otra cosa, sino lo que se vé, pan, y no Christo: dizen, que todo quanto los Catholicos creemos, son quimeras, ilusiones, y engaños. Y sin embargo de esta incredulidad, de esta perfidia, de estas blasfemias, y de otras injurias mayores, con que con el entendimiento ciego, pasò à las manos faciles; fué tan inmensa la benignidad del amor Divino, que anteviendo todas, se quedó con nosotros; y es tan constante el mismo amor, que experimentamos, las sufre, y no le aparta de nosotros.

800 Quando Christo en aquellas palabras, que solo nos restan por ponderar del Evangelio: *Joan. 6. 59. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, & morsui sunt, cecidit la diferencia infinita, que ay del manà al Divino Sacramento; tué, porque el Pueblo ciego anteponia el manà al Pan del Cielo, que el Señor les prometia, y à Moyses al mismo Christo. Y quando les dixo, que si no comian su carne, y bebian su sangre, no tendrian vida: *Joan. 6. 54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* No solo el Pueblo, sino muchos de los Discipulos del mismo Christo se salieron de su Escuela, y le bolvieron las espaldas, diciendo, que tales cosas como aquellas no se podian oír, quanto mas creer. De suerte, que la Fè del Sacramento, no solo nació, mas fué concebida en tal signo de contradiccion: *Infirmum, cui contra-dicetur,* que antes de ser instituido el Sacramento, ya era negado; antes de ser dado, ya era perseguido; y solo por ser prometido, era blasfemado. Pues, Señor, si aora es así, y estas mismas experiencias muestran, que lo será despues, si estos hombres son tan ciegos, tan ingratos, y tan indignos, y la merced, que les quereis hazer excede tanto y no solo su desmerecimiento, sino su capacidad; dexad de instituir este nuevo Myfterio; pues por la Redempcion del mundo basta el de la Cruz. Y ya que los hombres son tales, que os dexan, porque os quereis quedar con ellos, no os quedéis; para que ellos no os dexen. Así avia de ser, si el amor de Christo para con nosotros en el Sacramento no fuera tan fino, y constante, como fué para con Teresita fuera del Sacramento.*

801 En quanto la verdad de las visiones de Santa Teresita estuvo tan dudosa, que el mismo Christo, que le aparecia era él en la realidad, y no era él en la opinion. En quanto él (como verdaderamente lo era) era amado, era estimado, era adorado: en quanto no él (como falsamente no lo era) era abortecido, era despreciado, era injuriado; y todo este amor, y abortecimiento; todas estas estimaciones, y desprecios; todas estas adoraciones, è injurias exercitava en el mismo tiempo la misma Teresita, siendo una sola. Bien así como el mundo compuesto de muchos, unos Fieles, y otros infieles; unos Catholicos, otros Herges; unos buenos Christianos, otros malos; unos creen à Christo en el Sacramento, otros le niegan; y unos le adoran, otros le despre-

eran; vnos le veneran con obsequios, otros le ofenden con injurias: pero allí como Jacob por amor, que tenía à Raquel, sufría los delagradios de Lia, y mucho mas los agravios de Labán; y esta era la fineza de aquel fuerte, y constante amor; allí la mayor fineza de Christo en el Sacramento, fué exponerle à las afrentas, è injurias de los que le ofenden, por no faltar à la comunicacion de los que le aman, y estar siempre con ellos.

S. VI.

802 **M**As que desquite pueden tener estos agravios, estas ofensas, estas injurias en el justo dolor de aquellas almas devotas, y pias, que las sienten, y lloran mas que las proprias, por ser de aquel Señor tan suyo, à quien mas, que à si mismas aman? Este fué el bien inventado desmpeño, y religiosísimo fin de la Solemnidad presente, reflicuyendose à esta Iglesia el robo cometido en otra, y vengandose con repetidos obsequios de todos los meses, el agravio de aquel día; para que el mismo Christo Sacramentado; por vn sacrilegio, recibia muchos sacrificios; por vna injuria, muchas adoraciones; y por vn acto escondido de infidelidad, muchas protestaciones publicas de la Fè, y nuevas exaltaciones de ella. Quando la Magdalena entendió, que le avian robado del Sepulcro el Sagrado Cuerpo, decia; Joan, 20. 13. *Tulerunt Dominum meum, & nescio ubi posuerunt eum.* Llevaronme à mi Señor, y no sé donde le pusieron. Entre estas ansias, se le apareció disfrazado de bortelano, y le dixo: *Ibid. 1. Si in sublimi eum, dico mibi, & ego eum tollam.* Si tu, acalo, eres el que ce le has llevado, dime donde le has puesto, porque yo le levantaré de esse lugar. Bien está Magdalena. Mas si vos os queixais donde pusieron à vuestro Señor, deizidos tambien, donde le avéis de poner, si le hallareis. Solo dixo, que le avia de levantar, mas no dixo donde le avia de poner, porque esse pensamiento quedó reservado para las imitadoras de su amor. Levantaron el Señor à aquel Soberano Trono, y allí le tienen puesto, y expuesto, para que nuestra Fè publicamente le confiese, y adore: y nuestros corazones postrados delante de su Divino acatamiento, sean la delectacion, y desquite de aquella abominable injuria.

803 De todas quantas material, è involuntariamente hazia à Christo Santa Teresa, era el desquite su corazón; y así lo hazen todos los corazones de esta Santa Congregacion, tan devota, como bien entendida, trayendo sobre el pecho vna Custodia, y al pie de ella vna S, y vn Clavo, en señal de perpetua Esclavitud de aquel ofendido, y adorado Señor. Parece, que hablava el mismo Señor como en profecía de estos corazones, y de esta Casa, quando dixo à Santa Teresa lo que aora referiré. Mandaron los Prelados à la Santa, que fuesse à ser Priora del Convento de la

Encarnacion de Avila; y ella, como tan humilde, se escusava. En este mismo tiempo andava solicitando Teresa con Christo, no sé que merced para vn hermano suyo; y como el Señor tardasse en despacharla, era tanta la confianza entre los dos que no dudó la Santa de que xarse amorosamente de este, que parecia desleído; y comparandole con su cuidado, le dixo así: Por cierto, Señor, que si vos tuvierais vn hermano, para el qual me pidierais alguna cosa, no la dilataria yo, si pudiese. No, Teresa? (respondió Christo:) pues los corazones de las Religiosas de la Encarnacion son mis hermanos, y te piden, que vayas con ellos, porque necesitan de tu presencia, y tu no quietes. Allí arguyó, y respondió el Señor à vna queixa con otra, y en ella descubrió, que avia en aquella Casa vna hermandad de corazones, en que el mismo Christo era hermano. Y si à los corazones de las Religiosas de la Encarnacion de Avila llama Christo sus hermanos, con quanta razon podemos nosotros dar este mismo nombre à las Religiosas de la Encarnacion de Lisboa, por la veneracion del Santísimo Sacramento, y de aquella Sagrada Custodia, de que son perpetuos Sacratarios? Reluciendo el Señor, dixo à las Marias, que llevasen la noticia à los Apostoles, y las palabras fueron estas: *Matth. 28. 10. Ite, & nunciate fratribus meis.* Id, y dezidlo à mis hermanos: Hermanos, Señor? Y porque parentesco? Amigos dixierais vos, Señor, que los aviais de llamar, y no fierdes, porque les revelais vuestros secretos; mas hermanos porque? Y si nunca les disteis esse titulo, porque se le dais aora? Excelente mente San Juan Chryostomo: *Yesser ego frater esse volui; ego communicavi carnem propter vos, & sanguinem, & per que vobis conjunctus, ea vultus vobis exhibui.* Llama Christo hermanos à los Apostoles en el día de la Resurreccion, porque la vltima vez, que avia estado con ellos, fué la Cena; en que se les dió Sacramentado, y por la comunicacion de su carne, y de su sangre contraxeron el parentesco; y la hermandad. Para que la hermandad sea verdadera, ha de ser reciproca; y esto hizo Christo en la Encarnacion, y en el Sacramento, dize Chryostomo: por la Encarnacion; tomando Christo nuestra carne, y nuestra sangre, se hizo hermano nuestro; y por el Sacramento, dandonos su misma carne, y su misma sangre, nos hizo hermanos suyos: *Frater vester esse volui, & sanguinem.* Veis à la Encarnacion: *Per que vobis conjunctus, ea vultus vobis exhibui.* Veis à el Sacramento.

804 Mas son tan religiosamente humildes estos corazones hermanos de Christo, que pudiendose gloriar de nombre de hermanos, se llaman, y profesan Esclavos, trocando los ritulos del parentesco, por las insignias de la Esclavitud, con la S, y el Clavo sobre el pecho. Quando Christo se desposó visiblemente con Santa Teresa, sióle por prendas de su amor vn Clavo de su Cruz.

Cruz. Pues, Señor, vn Clavo, que es señal, y como grillete de Esclavo, dais vos à Teresa, quando la levantaiis à la Dignidad Soberana de Esposa vuestra? Si. Porque aunque por los desposorios contraia Teresa con Christo el mas alto, y mas intimo parentesco, que puede ser; sabia el Señor de los primores de su alma, como de todas las que fielmente le veneran, y aman, que la misma dignidad, à que las levanta de Esposas, las cautiva, è imprime en ellas el carácter de Esclavas. En fin, este es el espíritu de la Encarnacion. En el día de la Encarnacion del Verbo, quando el Angel anunció la llena de gracia, que avia de ser Madre de Dios, la Señora respondió: *Ecce ancilla Domini.* Aquí está la Esclava del Señor. Davanta la dignidad de Madre, y tomó el nombre de Esclava; y porque se tuvo por mas digna de ser Esclava, que Madre, emalzó con el carácter de la Esclavitud la Corona de la Dignidad.

805 Aora, Señor, ya que en los corazones de estas Esclavas hallasteis vnos espiritus tan conformes à los de aquellas contrañas purísimas, de quien recibisteis essa misma carne, y sangre, en que os daís por sustento de nuestras almas, jun-

tando el Misterio altísimo de la Encarnacion con el Divinísimo Sacramento; para que en esse inmenso amor se encienda nuestra caridad, y en el precio infinito desta prenda se confirme nuestra esperanga; aumentad, como Misterio de Fè, la Fè viva de los fervorosos Carolicos; refuscitad la Fè muerta de los indevotos, y tibios; infundid el conocimiento de la misma Fè en la perfidia, y obstinacion de los Hereses, para que todos os crean, confiesen, y adoren, como nosotros por merced vuestra creemos, y confesamos; y postrados delante del Trono de vuestra Suprema Magestad, con profundísima reverencia adoramos. Y pues estos generosos corazones son tan animosos, que encerrados por vuestro amor dentro de estas paredes, se ponen en campo en defensa de vuestra Fè, y delagravio de vuestras injurias, y de ellas supieron sacar tan multiplicadas glorias à vuestro Santísimo Nombre en la tierra; Consideren los mismos corazones (pues yo no lo puedo declarar) quan congnos serán los premios de essa fineza, que vuestra Divina liberalidad les tiene aparejados en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SANTA TERESA,

EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS, DE LA ISLA de San Miguel.

AVIENDOSE LIBRADO EL AUTOR DE UN TERRIBLE naufragio, y aportado à aquella Isla.

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. I.

806

VANTAS vezes los que parecen acalos, fueron consejos altísimos de la Providencia Divina? Acafo parece, que estava Christo armado al pozo de Sichèn, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llegar allí vna mozer (la Samaritana) que se avia de convertir. Acafo parece, que entrava Christo por la Ciudad de Nain, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de salir della vn mozo difunto, que avia de resuscitar. Acafo parece, que se passava Christo por las playas del Mar de Galilea, y era consejo de la Providencia Divina, porque avia de llamar desde allí à dos Pescadores, que dexadas las redes, y el mundo, le avian de seguir. Parece, señores, que me he explicado.

807 Acafo, y bien acafo, entré por las puertas desta Ciudad. Acafo, y bien acafo me veo oy en esse Pulpito, que es verdaderamente el pozo de Sichèn, donde se beven las aguas de la verdadera Doctrina. Y quien me dixo à mi, ni à vosotros, si debaxo de estos acalos se oculta algun gran consejo de la Divina Providencia? Quien nos dixo, si avrá en esta Nain algun mancebo muerto en su pecado, que por este medio aya de resuscitar? Quien nos dixo, si avrá en esta Samaria alguna muger de vida perdida, que por este medio se aya de convertir? Quien nos dixo, si avrá en esta Galilea algun Pedro, ò algun Andrés engolfados en el Mar deste mundo, que por este medio ayan de dexar las redes, y los enredos? Bien veo, que la fuerza de los vientos, y la violencia de las tempestades fué la que me traxo à estas Islas, ò me arrojò, y cediò en ellas. Pero quien le puede quitar al Autor de la gracia, y de la natural-